

[10.15446/ts.v27n1.113573](https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113573)

Amor y utilidad: vínculos afectivos y parejas en trabajadores sexuales masculinos de la Ciudad de Bogotá. Un enfoque cualitativo*

[62]

Love and utility: affective bonds and couples in male sex workers in the City of Bogotá. A qualitative approach.

Amor e utilidade: vínculos afetivos e casais em trabalhadores sexuais masculinos da Cidade de Bogotá. Uma abordagem qualitativa

Johan Arturo Barrera Castellanos**

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Barrera Castellanos, J. A. (2024). Amor y utilidad: vínculos afectivos y parejas en trabajadores sexuales masculinos de la Ciudad de Bogotá. Un enfoque cualitativo. *Trabajo Social*, 27(1), 62-86. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113573>

Recibido: 18 de marzo de 2024 **Aceptado:** 28 de mayo de 2024
Artículo de investigación

* Artículo adaptado del cuarto capítulo de la tesis de Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, titulada “¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá”.

** johanbarrera12@gmail.com; ORCID: 0000-0002-8843-6057

Resumen

La pareja, como organización humana, dinámica y multifacética es reconocida por instituciones públicas y privadas de acuerdo con la heteronorma. Con esto presente, esta investigación cualitativa explora si los trabajadores sexuales masculinos pueden formar uniones o establecer vínculos afectivos, a pesar de comercializar sus cuerpos y afectos. A través de cinco relatos de vida, se destaca el valor de la pareja en términos de cuidado y apoyo emocional. Se enfatiza la asociación de la relación de pareja con ideales y expectativas y la noción de familia nuclear, como puntos de referencia para la valoración del vínculo afectivo.

Palabras clave: heteronormatividad, familia, pareja, trabajo sexual masculino, vínculos afectivos.

[64]

Abstract

The couple, as a human organization, is dynamic and multifaceted, recognized by public and private institutions under heteronormativity. This qualitative research explores whether male sex workers can form unions or establish emotional bonds despite commercializing their bodies and affections. Through five life stories, the value of the couple in terms of care and emotional support is highlighted. The association of the couple's relationship with ideals, expectations, and the notion of the nuclear family is emphasized as reference points for evaluating the affective bond.

Key words: Affective bonds, Couple, Sex workers, Heteronormativity, Family.

Resumo

O casal, como organização humana, é dinâmico e multifacetado, reconhecido por instituições públicas e privadas sob a heteronorma. Esta pesquisa qualitativa explora se os trabalhadores sexuais masculinos podem formar uniões ou estabelecer vínculos afetivos, apesar de comercializar seus corpos e afetos. Através de cinco histórias de vida, destaca-se o valor do casal em termos de cuidado e apoio emocional. Enfatiza-se a associação da relação do casal com ideais, expectativas e a noção de família nuclear como pontos de referência para a avaliação do vínculo afetivo.

Palavras-chave: Vínculos afetivos, Casal, Trabalhadores sexuais, Heteronormatividade, Família.

La pareja como una forma de organización humana se configura sobre una serie de ideales, construyendo una imagen y un proyecto que abarca dimensiones desde lo íntimo, privado y público (Foessel, 2010; Illouz, 2012). En las sociedades occidentalizadas, la pareja se ha transformado en un espacio donde convergen cambios culturales, institucionales y sociales, negociándose identidades y deseos políticamente aceptados (Foessel, 2010). Además, se convierte en un lugar de evaluación utópica, donde el individuo replica y adapta experiencias amorosas y de deseo, guiándose por un guion heteronormativo que exalta la búsqueda de la autonomía y la autenticidad (Ávila, 2018; Barrera, 2020a).

La heteronormatividad es “un subsistema dentro del patriarcado que se encarga de imponer y naturalizar las relaciones entre hombres y mujeres como únicas y exclusivas, fundadas en la asimilación de conceptos como la sexualidad y reproducción” (Rojas, 2021, p. 52). Es así como se entrelaza con una estructura que sostiene y mantiene un sistema de normas y conductas que naturaliza las necesidades de las parejas heterosexuales en todas las instituciones jurídicas, sociales, económicas y políticas. “De esta manera, las parejas o formas de relacionamiento que no se ajustan a la heteronormatividad quedan al margen jurídico de derechos y en una situación de falta de garantías de los mismos” (p. 52). La heteronormatividad se refleja en el tipo de matrimonio, familia y conductas socialmente aceptadas y expresadas por un hombre y una mujer cisgénero. La normatividad también excluye a quienes deciden no vivir en pareja, en la soltería, al igual que las relaciones que no cumplen con requerimientos como los derivados del control social de los cuerpos y el número de personas implicadas en ellas, como la poligamia (Rojas, 2021; Palacio, 2020a).

La utopía romántica surge como un contrapunto al patrón de afinidad con el otro, lo que genera una paradoja entre la democratización de los afectos y el temor a la dependencia inherente al ideal consumista del amor romántico de marcado por los medios de comunicación y las redes virtuales desde un guión (Illouz, 2009; Palacio, 2020a) heteronormado, blanco en medio de situaciones o realidades que suelen excluir a

ciertos cuerpos o realidades que a la vista no son tan agradables o rentables, como sí lo son las asociadas al “amor romántico”.

[66]

Es entonces desde esta “nostalgia restaurativa” que se revela el anhelo del individuo por retornar a una relación basada en la estabilidad, la exclusividad y el cuidado mutuo (Barrera, 2020a; Palacio, 2020b), en un contexto marcado por una economía emocional que enfrenta la individualización del sujeto con su deseo de consumo afectivo (Bauman, 2017; Illouz, 2012).

La pareja se presenta entonces como un ideal y, al mismo tiempo, como una fuente de temor, ya que los medios de comunicación la promueven como una necesidad inevitable de asociación y consumo (Bologne, 2017; Foessel, 2010). La incapacidad para alcanzar este estándar puede generar angustia y frustración en las personas; sin embargo, incluso cuando se está inmerso en una relación de pareja, satisfacer las expectativas de la pareja ideal puede resultar desafiante y conducir a una mayor insatisfacción (Bauman, 2014; Illouz, 2009). Esto evidencia que la pareja no es simplemente un objeto de consumo, sino que requiere compromiso, empatía y comprensión mutua para prosperar. “Lo que el individuo se permite ser se relaciona con lo que se permite desear. Pero lo que se permite desear depende de lo que está políticamente reconocido como perteneciente a la esfera de lo legítimo” (Foessel 2010, 43). La pareja entonces se ha convertido en un lugar de elaboración ética, que no se mantiene al margen de la esfera judicial.

A diferencia de las relaciones casuales, las relaciones de pareja son más largas y cumplen con la función de satisfacción afectiva y visión pública que necesita la persona en su relación con los otros. Barrera, (2020^a) sugiere que este tipo de relaciones se genera un estándar ligado a la funcionalidad del proceso de emparejamiento, asociado al romanticismo, cuyo objetivo a largo plazo es la constitución de un proyecto de unidad familiar de tipo nuclear que generalmente reproduce un guion heteronormativo.

A partir de lo anteriormente expuesto es que se plantean los interrogantes, alrededor del como los trabajadores sexuales masculinos establecen una unión de pareja, si comercian con sus cuerpos y afectos; si ello no contradice las mediaciones previas realizadas para este tipo de

unión y, si es posible, cómo logran construir vínculos con el otro y qué significado le otorgan a esta unión.

Estos interrogantes anteriores establecen tanto el horizonte y objetivo de la presente investigación. Orientando el análisis sobre los puntos en común y conflictos que resultan como problema eje en la relación de trabajo sexual y pareja como forma de organización humana. En este contexto, el sexo se puede entender “tanto un intercambio de mercancías como una relación social basada en el amor y en el afecto” (Illouz y Kaplan, 2020, p. 15). Así, el sexo y la sexualidad se conforman como una relación causal y estructural. El trabajo sexual masculino entonces se define “como una prestación de servicios sexuales y erótico-afectivos que surgen como respuesta a condicionantes cuyos ejes se centran en la satisfacción de necesidades básicas o inmediatas de quienes lo ejercen” (Barrera y Fúquene, 2020, 63).

En este marco de ideas y siguiendo los planteamientos de Illouz y Kaplan, el servicio sexual como fenómeno que en las distintas formas de organización social occidental, se ha “erosionado” en la cultura capitalista sentando las “bases históricas para explicar cómo el sexo produce capital económico, ya sea directamente en forma de productos y servicios sexuales, o indirectamente en prácticas de emparejamiento y creando sujetos y subjetividades” (Illouz y Kaplan, 2020, 4).

Es importante reconocer que los trabajadores sexuales masculinos en sociedades occidentalizadas, como la colombiana, suelen ser ignorados (Barrera, 2020a). Sus realidades y problemáticas son equiparadas a las de mujeres cisgénero o, en su caso, homologadas con las personas con experiencia de vida trans, a fin de proponer e implementar programas de caracterización e intervención desde una perspectiva centrada en la salud desde el punto de vista biológico (Barrera, 2020b; McGarry y Ryan, 2020).

Es entonces que la mayoría de los casos sus vivencias, significados y realidades emocionales son pasadas por alto o percibidas como un desvío de la norma o como un imposible que transgrede los principios de exclusividad, monogamia y propiedad del otro, como pilares del guión heteronormado de la pareja, entendida como objeto de consumo (Barrera, 2020a; Barrera, 2021). Por tanto, a través del estudio del vín-

culo afectivo se da la apertura y posibilidad de visibilizar significados y experiencias, así como sus roles, funciones y jerarquías, que se van construyendo de manera dinámica y cambiante en el relato de vida de la persona (Puyana y Barreto, 1994; Veras, 2010).

[68]

La exploración de esta realidad social bajo un enfoque cualitativo permite una indagación profunda y detallada de los vínculos afectivos en trabajadores sexuales masculinos. A diferencia de los enfoques cuantitativos, que pueden ser limitantes, al centrarse en datos numéricos, el enfoque cualitativo ofrece una comprensión más rica y matizada de las experiencias y significados personales. Esta metodología es adecuada para abordar el vacío existente en la literatura, donde los estudios tienden a instrumentalizar a los trabajadores sexuales masculinos, enfocándose en ellos principalmente como un problema de salud pública emergente y con una visión feminizada del comercio del cuerpo (Barrera, 2020).

En Colombia y, más específicamente, en la capital, los estudios realizados por la Cámara de Comercio de Bogotá (1995) en conjunto con García (1999) dieron cabida a la descripción de las dinámicas del trabajo sexual masculino en la ciudad, a través de estudios realizados con más de 150 jóvenes en condición de marginalidad en la localidad de Santafé, donde se indagaba por sus motivantes y perfiles de vulnerabilidad. En esta misma línea Osorio *et al.* (2006), Barrera y Fúquene (2018), entre otros, abordan no solo las características, prácticas y realidades de los servidores sexuales (en un afán de establecer rutas de atención e intervención desde la salud pública), sino que además describen el papel que, desde sus experiencias vividas, construyen conforme a la concepción del trabajo sexual, el cual es visto por estos como una ocupación. Se destaca también que el abordaje realizado a la población no solo se asocia a la marginalidad, sino también a clases medias y altas. Por otra parte, Tirado (2013) realiza un ejercicio investigativo en el que junta los grupos poblacionales que conforman las dinámicas del trabajo sexual (femenino, masculino y trans), así como a los clientes y las características del contexto, con el fin de comprender y describir el fenómeno del comercio sexual en Bogotá.

Ahora bien, el trabajo social, como profesión y disciplina, desde su génesis se centra en la comprensión y acción orientadas a problemáti-

cas sociales complejas. De allí que su relación con las dinámicas del comercio de los cuerpos en sociedades capitalistas mantenga sea estrecha:

Por un lado, la primera ha sido vista bajo imaginarios sociales que la instituyeron como un acto denigrante, marginal, realizado por una mujer carente y subyugada a una violencia estructural de tipo patriarcal. Mientras que el segundo, desde su génesis, centró su accionar en la asistencia de las personas menos afortunadas, entre ellas mujeres que eran vistas como víctimas pecaminosas que debían ser salvadas de contextos de comercialización sexual. (Barrera, 2020, p. 177)

[69]

Comprender el fenómeno del trabajo sexual masculino mediante la exploración de sus vínculos afectivos es fundamental para desarrollar estrategias de intervención efectivas que respondan a sus necesidades específicas, incluidas sus motivaciones y las redes vinculares que se construyen. Este fenómeno es histórico y cambiante, influenciado por factores culturales, económicos y sociales que deben ser considerados en cualquier intervención, dado que los mismos a menudo se enfrentan a realidades y problemáticas que difieren significativamente de las de sus contrapartes femeninas y trans. Ignorar estas diferencias perpetúa la marginación y la exclusión de esta población tanto de las políticas públicas como de la intervención social, lo que limita las posibilidades de comprensión de estos sujetos sociales en pro de la promoción de sus condiciones de vida y justicia social.

Por tanto, los siguientes apartados dan cuenta en un primer momento de cómo se hizo la investigación (metodología), para luego exponer los resultados y hallazgos, subdivididos en tres apartados donde se analizan los relatos y vivencias de los cinco sujetos entrevistados, para posteriormente finalizar con las reflexiones finales a las que llegó el presente estudio.

Metodología

Esta investigación tuvo como propósito comprender cómo un grupo de trabajadores sexuales masculinos construye vínculos afectivos con sus parejas por medio de sus relatos de vida (Barrera, 2020a). Se empleó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, que “implica no abor-

[70]

dar el objeto de estudio desde una perspectiva empírica, con hipótesis conceptualmente deductivas, sino que de manera inductiva se pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos de comportamiento, que son aceptados por los individuos históricamente identificados” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 47). Ahora bien, para la recolección de información, se seleccionó la técnica de relato de vida, definido por Veras como:

El relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos, a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global, que cabe al investigador mostrar. (2010, p. 144)

A partir de lo anterior, para la recolección de datos, se utilizó una guía de entrevista semiestructurada, complementada por grabaciones de audio, previa firma de su respectivo consentimiento informado por cada participante. Se acordó entonces con los entrevistados: a) el uso y selección de un seudónimo, tanto para ellos como para cualquier persona mencionada dentro de sus relatos, con el fin de garantizar confidencialidad y anonimato; b) socialización y autorización previa de los entrevistados para el uso y difusión de los relatos de vida recopilados; y c) la revisión conjunta de los resultados y hallazgos obtenidos al concluir el proceso de investigación.

Es en este contexto, que se recopilaron cinco relatos de vida de trabajadores sexuales masculinos. Los criterios de inclusión establecidos fueron: a) dedicarse activamente y de forma voluntaria a esta actividad económica en alguna modalidad o estatus, b) ser ciudadano colombiano, c) residir en la ciudad de Bogotá, d) identificarse como hombre cisgénero, y e) ser mayor de edad (Barrera, 2020^a)

Ahora bien, no se tomó en cuenta la orientación sexual, dado que, en el caso de los trabajadores sexuales masculinos, esta dimensión trasciende el ámbito del comercio sexual (Hamann et al., 2020; Kaye, 2014). Aunque siguiendo los planteamientos de Barrera (2020a) la variable racial no fue incluida explícitamente entre los criterios de selección, es

importante destacar su papel como marcador social de diferencia en la configuración de economías afectivas, deseos y subjetividades de los trabajadores sexuales. De allí que la raza incide en los modos de producción afectiva y de deseo, aunque para este caso no fue un aspecto abordado de manera directa en esta investigación.

[71]

Tabla 1. Características de los trabajadores sexuales masculinos entrevistados

Entrevistado	Seudónimo	Edad	Nivel educativo	Actualmente cuenta con pareja	Ciudad de origen	Principal espacio de oferta del servicio sexual en Bogotá
1	Rusbel	23	Universitario incompleto (en curso)	No	Bogotá	Páginas web, aplicativos y bares
2	Tony	45	Universitario	Si	Buenos Aires	Aplicaciones y páginas web
3	David	22	Técnico	No	Iquira (Huila)	Estudio webcam
4	Fox	23	Técnico	No	Bogotá	Páginas web, aplicativos y bares
5	Jorge	27	Universitario	No	Barranquilla	Aplicaciones y páginas web

Fuente: tesis ¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá.

Se adoptó por una perspectiva interrogativa que busca observar la realidad desde múltiples ángulos, reconociendo así, que no existe una causalidad lineal en los fenómenos estudiados (Gergen, 2007). A través de la subjetividad expresada en las voces de los trabajadores sexuales masculinos, surgen lenguajes y construcciones particulares como respuesta a un constructo histórico-cultural, el cual se objetiva e interioriza mediante los patrones relacionales que emergen y confluyen en sus relatos de vida (Berger y Luckman, 2001). En este sentido para el análisis de

información, se empleó la versión 12 del software Nvivo, especializado en el procesamiento de datos cualitativos (Barrera, 2020a).

Resultados y hallazgos

[72]

La complejidad de estudiar los vínculos afectivos radica en la porosidad de estos, dadas sus cargas y significados sociales. Las historias de Rusbel Sex, Tony, Fox, Jorge y Daniel nos abren la puerta a la comprensión de seres que, a la luz de sus narrativas, nadan entre afectos, vulnerabilidades, ideales, significados, sentimientos y expectativas.

Uniones, experiencias y descubrimientos

En el momento en el que los entrevistados racionalizan a la relación de pareja, lo hacen en función de los ideales y estándares relacionales que buscan constituir con el otro, influenciados tanto por su familia de origen como por sus procesos de socialización en contextos como el barrio (ya sea urbano de clase media o rural), la escuela (pública o privada), y otros espacios de interacción y construcción vincular (Barrera, 2020a), dentro de un contexto neoliberal (Barrera, 2020a; Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Es a través de sus experiencias de pareja, que se materializan prácticas e interacciones que definen los códigos de conducta en el cortejo, la interacción y la expresión afectiva, tanto en el ámbito público como en el privado (Ávila, 2018; Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Por ejemplo, en el caso de Fox, sus primeras relaciones de pareja se construyeron bajo el modelo heteronormativo, considerado como una experiencia fundamental de vinculación con el otro (Ávila, 2018; Barrera, 2020a). Lo que implica prácticas e interacciones influenciadas por este ideal normativo, resultando en experiencias de goce pasajero y autodescubrimiento. Fox enfatiza el valor de lo afectivo, el disfrute sexual y la facilidad en la expresión de afecto dentro de un marco heterosexual normativo (Barrera, 2020a):

A los 12, ya más consciente, ya mis experiencias fueron con una chica negrita de un colegio, pero ya fue en Viotá. Con ella fue bien, me sentí muy bien ¡sabes! Fue raro, pero me gustó, pues, porque yo nunca había estado con una mujer y ella ya sabía; entonces yo no sabía nada y

ella como que fue la que hizo todo y yo como que vaca muerta, fue por decirte así. Pero fue chévere porque no me sentí extraño como cuando me sentí haciéndolo con los chicos, entonces fue bien. Ya después volví y tuve un roce con un man, pero ya fue como por gusto mío... con la chica me sentía súper bien, muy tranquilo como que esto no está siendo, —¿cómo podría decirse eso?— no está siendo señalado, no está siendo juzgado, me sentía bien. Con los chicos sí me sentía algo señalado, juzgado, con las chicas sí sentía placer, pero faltaba algo que no faltaba con los chicos, no sé qué sea ese algo; no, no sé, ni siquiera aún lo he podido descifrar. (Relato de vida 4, Fox, Bogotá, mayo de 2019)

[73]

Más adelante, la posibilidad de mantener una relación de pareja homosexual, en contraste con sus experiencias previas en relaciones heterosexuales, representaron para Fox una encrucijada que limita sus prácticas sociales y condiciona la expresión de su afecto en ciertos contextos (Barrera, 2020a). Esto constituyó un desafío constante por el cómo la heteronorma en un entorno rural tiende a castigar y estigmatizar las relaciones de personas del mismo sexo o disidentes del género como lo son las personas trans, no binarias, etc.

Para el caso de Rusbel, sus primeras experiencias de pareja tuvieron una relevancia aún mayor, pues le permitieron atravesar un proceso de fondo hacia su autodescubrimiento y entrega hacia el otro. Este proceso incluyó la idealización de la pareja y la elevación de esta a un modelo de perfección, donde el amor romántico y la dependencia se convirtieron en elementos deseables (Illouz, 2009). La desilusión generada por la ruptura de estas relaciones desencadena en él sentimientos encontrados que resignifica a medida que se adentra en nuevas experiencias afectivas.

Se llamaba Andrés. Fue el tercero, no sé, fue con él que conocí muchas cosas. Conocí Chapinero, conocí los bares. Con él fue que conocí amigos. Con el número siete, sí fue como mi gran amor. Hice muchas cosas nuevas. Se lo presenté a mi familia. Él sí me marcó muchísimo. Creo que lo que soy hoy en día ha sido por él. Aunque, claro, viéndole un lado negativo, yo no tenía sexo tan seguido cuando estaba con él y fue ya, después de terminar con él, que tuve sexo mucho más seguido e iba a fiestas más seguido. Además de que, gracias a él, y a sus traicio-

nes, se puede decir que conocí lo que realmente es el mundo. (Relato de vida 1, Rusbel Sex, Bogotá, abril de 2019)

[74]

Rusbel anhela construir un hogar junto a otros, en el que prime la experiencia sexual y donde pueda sentirse seguro y cómodo, en la medida en que le permita crear vínculos y vivencias significativos, que funcionen como un “reemplazo” de su familia de origen. Estas experiencias, tanto positivas como negativas, son asimiladas a la luz de sus vivencias, evocando recuerdos de heridas, ideales rotos, afectos y los desórdenes que sus relaciones previas le han generado, afectando de manera colateral diversas esferas sociales.

Tony, en cambio, parte de la evaluación de sus primeras relaciones de pareja en función del nivel de inversión emocional y la utilidad que le brindan (Barrera, 2020a; Bauman, 2003). Su objetivo es constituir un vínculo basado en el apoyo, el cuidado y la afinidad, complementando estas relaciones con sus amistades y su hermano. Para él, tener una pareja se presenta como una necesidad impuesta por la sociedad occidentalizada: “Ya luego, mi primera pareja masculina fue como a los 30, después de tres años de estar así, brincando de un lado para el otro. Bueno, mi pareja era linda, amable al principio (porque después la situación se volvió extraña), era servicial, me ayudaba en todo lo que fuera económicamente, me acompañaba a ciertos lugares” (Relato de vida 2, Tony, Bogotá, abril de 2019).

En este contexto, a través de sus relaciones de pareja, Tony reafirma su masculinidad, que exhibe públicamente como un logro dentro de los estándares de cortejo y como una parte esencial de su experiencia romántica (Ávila, 2018; Muñoz, 2017). En este orden de ideas, Tony se siente a gusto, replicando la experiencia amorosa observada en sus padres e identificando roles y prácticas afectivas que busca contrarrestar (Barrera, 2020a). Aun así en sus relaciones, tiende a mantener el control y define constantemente su utilidad.

El que pone las reglas, el más estricto, es Rayan. Él es el que lleva un orden económico. Yo soy el que más dialoga, el mediador, el que logra apaciguar las aguas. ¿Sabes? Lo más significativo para mí hoy en día es mi entorno familiar, es Rayan, y nuestros gatos Zeus y Abraham;

yo trato, por ejemplo, de... yo le digo a Rayan que nosotros tenemos que cuidarnos, porque no nos va a cuidar nadie, que es casi lo mismo que hacía con mi hermano, un círculo donde no dejo entrar a nadie o estoy muy atento a quien entra ¡sí! Para no hacernos doler, no sé por qué hago eso, pero lo hago. (Relato de vida 2, Tony)

[75]

Jorge aprecia sus relaciones de pareja como una vía de escape al entorno familiar, encontrando en ellas mayor satisfacción que en sus vínculos con amigos. A través de estas relaciones, experimenta complicidad, cuidado y apoyo que percibe como genuino. Mas sin embargo, teme el abandono y la despedida, por lo cual selecciona a sus parejas asegurándose de que sean “buenas mujeres,” quienes puedan ser presentadas tanto en su hogar como en su círculo social (Barrera, 2020a; Foessel, 2010). La aceptación de su entorno le otorga valor a estas relaciones, haciéndolo sentir reconocido y en sintonía con las normas sociales.

Hubo como una cierta complicidad, en la que fue la primera vez de los dos; entonces eso fue chévere, pero no fue así una cosa demasiado placentera; éramos inexpertos, había cosas que no teníamos claras cómo hacerlas. Lo bueno es que el tema de la complicidad permite sentirte más tranquilo, más en confianza. [...] Ya de ahí tuve buenas y malas experiencias. Vine a tener una mejor sexualidad como desde los 22, 23 en adelante con de todo, novias, amigas y hasta pagar por sexo. [...] Casi siempre estuve con buenas mujeres, con mujeres con buenos principios. (Relato de vida 5, Jorge, Bogotá, junio de 2019)

Para Jorge entonces, la experiencia de pareja implica; transformación, búsqueda de pertenencia, cuidado y resignificación de su identidad. Estas relaciones reflejan cómo los individuos responden a las expectativas de su entorno, desde la exigencia de cumplir con los estándares mínimos de masculinidad, los cuales están generalmente asociados a pautas heteronormativas (Muñoz, 2017). Sin embargo, cuando se desafía esta norma, como en el caso de Rusbel, se produce un redescubrimiento del “yo” en el “otro”, donde la utopía romántica emerge como un deseo fundamental, aunque esto implique dudas y sacrificios (Barrera, 2020a). Para todos los entrevistados, el afecto y el apoyo emocional si-

guen siendo aspectos esenciales: “Para mí, una relación seria era como la de mi mamá y mi papá; ellos eran pareja, vivían juntos y siempre hacían cosas de pareja, cosas de casados, no sé, salir a comer, viajar, tener hijos y eso” (relato de vida 1, Rusbel Sex).

[76]

Es así como, la experiencia de pareja se configura como un rito y un estándar relacional basado en la heteronormatividad, el cual los individuos perciben como una realidad ineludible (Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Illouz, 2009). La exhibición pública de la pareja responde entonces al cumplimiento de ciertos criterios mínimos que cada persona interpreta desde su propio contexto (Foessel, 2010). Los espacios de la familia de origen, los amigos y la pareja son percibidos por los entrevistados como ejes de interacción diferenciados según el contexto en que se utilizan (Barrera, 2021). La pareja entonces adquiere tal importancia para los entrevistados que se expone a la aprobación pública frente a amigos y familiares, en función de su alineación con los estándares heteronormativos. Por consiguiente es este proceso de aprobación, se evalúan constantemente los riesgos y beneficios de la relación, definiendo los límites entre lo público, lo íntimo y lo oculto (Barrera, 2020a).

Parejas y cómplices: el trabajo sexual

La relación entre las parejas y el trabajo sexual se transforma en función de cómo los entrevistados han vivido y resignificado este tipo de vínculos a lo largo de sus vidas (Barrera, 2020a). Cada entrevistado otorga un valor particular a estas relaciones, basándose en su utilidad o relevancia dentro del contexto de sus prácticas sexuales u eróticas pagas. Aunque reconocen el servicio sexual como una parte de su estilo de vida, en el ámbito afectivo del noviazgo se manifiestan tanto armonías como tensiones relacionadas con el ejercicio del trabajo sexual (Barrera, 2020a). Rusbel, por ejemplo, forja sus relaciones de pareja como un espacio de apoyo y consumo emocional que nace de la afinidad mutua y de acuerdos construidos a través de un consenso compartido. En este tipo de relación, al igual que en las relaciones con sus amistades, se evita emitir juicios de valor y se considera fundamental una comprensión integral del otro, que abarque y avale sus actividades económicas.

Con el chico que duré tres años: [d]el que te había dicho que trabajábamos los dos y cobrábamos ciento veinte la hora, pues bueno, con él también trabajamos de modelos webcam por aproximadamente un año y nos iba muy bien. Hacíamos cualquier tipo de espectáculos. Manejábamos como más o menos siete páginas y nos iba muy bien. [...] Yo le dije como: ¿nene, tienes plata? Me dijo [que] no. ¿Quieres trabajar conmigo? –le respondí–, y, pues, como estábamos viviendo juntos y él no tenía plata tampoco, pues yo le dije: no, pues necesitamos una salida fácil, ¿para qué somos buenos? Pa' culear, somos muy buenos pa' culear, pues busquemos un trabajo que tenga que ver con culeo, y por eso nos metimos a la webcam. (Relato de vida 1, Rusbel Sex)

[77]

Rusbel en este orden de ideas utiliza este argumento para justificar la participación de su pareja en su práctica laboral. Desde sus primeros encuentros con el trabajo sexual, ha involucrado a su pareja de turno a esta experiencia, considerándola una solución inmediata y viable frente a situaciones de necesidad económica (Barrera, 2020a).

Ahora bien, para Tony, el trabajo sexual comenzó a formar parte de sus opciones laborales cuando su primera pareja homosexual se lo sugirió. Inició una relación con el administrador de un negocio enmarcado en las dinámicas del comercio sexual y, debido a su profunda frustración por los bajos ingresos que recibía como docente de música, decidió ofrecer servicios sexuales (Barrera, 2020a). Tony busca entonces construir relaciones que vayan más allá de lo sexual, orientadas hacia un proyecto de familia basado en la utilidad afectiva, el apoyo, el cuidado y el consumo emocional.

Mi exnovio tenía un prostíbulo y él hacía los *castings* [...]. Hubo un día en el que no tuvo muchachos y un cliente quería un policía, y entonces él me dijo: oye, vos tenés porte de policía, de pelo de policía, y yo le dije al señor que eras un templario, y eso fue lo que morbosió al señor. Entonces me dijo mi novio: mirá, vas y lo atendés, y yo le dije: ¿pero qué hay que hacer?, y el respondió: vas y lo atendés y no importa, pero que el señor te pague primero, y le dije que no, que no podía hacerlo, que tenía vergüenza. Entonces me dijo: vas porque vos tenés buena verga, así como sabés hablar, y listo, nada más. Y yo entré a la

habitación para verlo al señor, y como el señor tenía todo un morbo en su cabeza de que pertenecía a las fuerzas armadas, bastaron cinco minutos y él me pagó, y yo me sentí feliz de haber hecho en cinco minutos tanta cantidad de dinero, y entonces lo vi muy fácil y me sentí bien, como con poder, poderoso, como que solo con la presencia yo podía. (Relato de vida 2, Tony)

[78]

Tony ve en sus parejas una oportunidad para desarrollarse personalmente y complementar sus ideales. Sus dinámicas relacionales se fundamentan en acuerdos mutuos respecto a las prácticas de sexo pago, las cuales son comprendidas como una realidad inherente a su estilo de vida (Barrera, 2020a; Ryan, 2019). Junto a su pareja, exploran la posibilidad de participar en la prestación del sexo servicio, siempre bajo el indicio de un acuerdo consensuado. Es así como Tony establece una clara distinción entre su trabajo y sus relaciones de pareja, considerando el primero como una ocupación que le aporta aprendizaje y remuneración económica (Hamann et al., 2020), mientras que las segundas forman parte de un proyecto familiar ideal que busca trascender el ámbito sexual el cual evalúa y cuida de manera constante.

En discrepancia, Jorge ve la pareja como un vínculo construido sobre la posesión mutua y el consenso compartido (Barrera, 2020a). Para él, una relación debe ser monógama, centrada en el consumo emocional y el apoyo constante (Palacio, 2020b). La fidelidad y la exclusividad son ejes esenciales de su identidad y desarrollo personal. De allí que, el trabajo sexual representa un punto de ruptura que desafía este ideal y contradice el principio de exclusividad. Es por consiguiente que Jorge expresa que le resulta imposible establecer una relación de pareja con una persona que ejerza el trabajo sexual.

Lo que sí sucede es que no me sentiría cómodo con una pareja; pues, en ese escenario, que ella sepa y lo acepte no sería algo con lo que me sentiría cómodo dentro de mi ética. Una pareja afectiva, que uno sienta algo por alguien, pues es de respeto, pero por más [de] mente abierta que uno sea, estás teniendo sexo no solo con una persona sino con muchas más. Por lo menos desde mi paradigma, no sé si haya gente que de pronto sí. (Relato de vida 5, Jorge)

Fox comparte esta perspectiva. Para él, una relación de pareja se fundamenta en la afinidad, la dependencia y la exclusividad. Concibe este vínculo como un proyecto de corte familiar inspirado en la aventura del amor romántico, guiado por el ideal de ser poseído, rescatado y apoyado por el otro (Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Illouz, 2009). La fidelidad y el compromiso son entonces elementos imprescindibles para construir esta experiencia de vincular.

[79]

Tampoco ejercería o tendría así una pareja *escort*. No podría porque, o sea, para mí una pareja es una persona especial para mí. Odiaría ver que se lo esté comiendo otra ¡lo odiaría! ¡lo odiaría! Entonces no me sentiría cómodo. No me sentiría bien, me sentiría repugnado, me sentiría asqueroso, me sentiría de todo. [...] Y por eso es por lo que, para mí ¡sí! la fidelidad es fundamental. O sea, yo podría y puedo ser muy fiel teniendo una pareja sexualmente, no le sería infiel, no me acostaría con nadie más que no sea mi pareja, si mi pareja me es fiel. Para mí eso es fundamental en una pareja: que sea fiel. (Relato de vida 4, Fox)

El inicio de una relación de pareja se percibe en este orden de ideas como un posible punto de quiebre en la continuidad del trabajo sexual. Sin embargo, esta posibilidad se convierte en un ciclo constante de ilusión y desilusión, ya que las experiencias de pareja están frecuentemente marcadas por la frustración de no poder alcanzar el ideal de fidelidad, estabilidad y lealtad (Barrera, 2020a). La construcción de una relación de pareja representa un contraste entre costos y beneficios: el costo de abandonar el trabajo sexual frente al beneficio de obtener un apoyo emocional que podría, en el futuro, llevar a la creación de un posible hogar ideal (Barrera, 2020a).

Para David, en cambio la pareja no constituye una necesidad prioritaria; en cambio, la práctica y oferta de sus servicios sexuales si poseen un lugar relevante, relegando así a la esfera de lo íntimo como un espacio fijo para sus amistades. La pareja podría motivar, entonces un abandono unilateral de su trabajo en la webcam, representando un costo que considera necesario evaluar en profundidad.

David aspira a encontrar una pareja con quien pueda experimentar el amor romántico, aunque reconoce la importancia de un análisis de

[80]

costos y beneficios puesto que tendria que abandonar el trabajo sexual: “eso sí, yo creo que para una relación soy chapado a la antigua. Siento que una relación es de dos y ya, el cuerpo lo disfrutamos los dos, la mente la disfrutamos los dos, el gusto tiene que ser mutuo. Entonces ya el ejercer el trabajo sexual y el tener una pareja no me agradaría, porque mi cuerpo no sería para esa persona, mi mente no sería solo para esa persona” (Relato de vida 4, Fox).

Rusbel, ve como la experiencia de pareja está vinculada a la construcción de un ideal de hogar, percibido como un refugio frente a la carencia de afecto y cuidado familiar que vivido. Este ideal nace de su necesidad de ser buscado y “poseído” por el otro. Como sugiere Barrera (2020a), en sus relaciones pasadas, Rusbel entregaba todo de sí mismo, aunque este ideal se transforma al evaluar su realidad con sentido crítico, luego de decepciones y rupturas vividas. Llega a comprender que lo fundamental para él es encontrar personas que ofrezcan apoyo emocional, un aspecto que ha descubierto en sus amistades (Cabanas e Illouz, 2019).

Que sea fiel, que sea muy sincero, muy frentero, digamos, si hay algo que me tenga que decir que me lo diga en la cara, que no sea doble ni nada por el estilo, y sobre todo que nunca juzgue. Considero que tengo una vida como muy diferente a [la de] los demás, entonces que no juzgue eso. Si me va a aconsejar, que me sepa aconsejar, no que me esté presionando con que deje esta profesión y ya. Para mí, una pareja tiene como el mismo papel que los amigos y la familia, la diferencia que hay es que hay sexo de por medio. (Relato de vida 1, Rusbel Sex)

Ahora bien, para Fox, la pareja representa un proyecto basado en el apoyo, la protección, el cuidado y el consumo emocional. Sin embargo, este ideal se ve afectado por las infidelidades vividas en sus relaciones previas, forjando una frustración vinculada a la pérdida recurrente de refugios y hogares, siempre efímeros en su vida. Esto refuerza su temor a la dependencia y, aunque mantiene sus ideales, ahora los percibe como metas distantes.

Porque una pareja es para que luchemos juntos, que nos propon-gamos metas juntos y las alcancemos, que en verdad se vea querer que las cosas funcionen. Porque hay personas que dicen que quieren, pero

realmente no quieren. El querer es importante en todo sentido, el querer estar conmigo, el querer luchar juntos, el querer hacer cosas juntos, el querer salir juntos, verse conmigo en la calle. (Relato de vida 4, Fox)

Para Tony, la pareja se configura como un ideal que reproduce su experiencia familiar y que evalúa y aplica junto a su esposo. Es así como ambos establecen roles, límites y responsabilidades, priorizando el respeto, la comunicación y el apoyo como pilares de la relación (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Su experiencia de pareja se basa en esquemas de amor romántico, que se resignifican según las necesidades y acuerdos que sustentan la constitución de sus estándares relacionales (Barrera, 2020a).

[81]

Mi familia es Rayan, mi esposo, al principio todo es pasión, uno confunde el amor con la pasión, con el sexo, todo el día teniendo sexo, pero hoy en día sé que, aunque me duela, sé que es más compañía. Me duele porque soy un tipo muy sexual y Rayan no es tan sexual, o sea, se le pasó la etapa sexual, entonces tenemos sexo de vez en cuando, una vez a la semana, cuando compramos un vinito. A mí me gustaría tener más sexo, pero debo entender cuáles son los límites de él. (Relato de vida 2, Tony)

Para Jorge, la pareja es una relación en la que la confianza, la empatía y la complicidad interactúan de acuerdo con un ideal de cuidado, consumo emocional y apoyo. Sus relaciones reproducen estándares basados en el sacrificio y la dependencia, cuya recompensa es formar un hogar y proyecto de familia (Duch y Mèlich, 2009), algo que siempre deseó, pero no tuvo en su experiencia de vida: “una pareja sí es un porcentaje más de lo afectivo y emocional más que inclusive los amigos, pero hay una parte emocional y una parte económica, que no solamente es plata, sino que es de recursos de todo tipo. Que haya una confianza y un entendimiento y una empatía mutua” (Relato de vida 5, Jorge).

Existe entonces una tensión evidente entre el trabajo sexual y las relaciones de pareja, lo que genera un estado constante de ambigüedad. Es por tanto que los entrevistados consideran necesario realizar con frecuencia una evaluación de costo-beneficio y utilidad de sus relacio-

nes, dado que el costo, para algunos, significa abandonar el ejercicio del trabajo sexual y reestructurar su estilo de vida, mientras que para otros constituye un elemento clave en son de los acuerdos que permiten integrar la experiencia del trabajo sexual en las dinámicas y acuerdos de la relación de pareja.

[82]

Reflexiones finales

Los filtros e ideales que los trabajadores sexuales entrevistados establecen surgen del significado que otorgan a sus experiencias de pareja, centrándose más en el rol que estas desempeñan en sus vidas que en la necesidad de cumplir con requisitos para consolidar un vínculo con el otro (Barrera, 2020a). El propósito de crear estos filtros radica en la constitución de una esfera relacional que interactúa entre lo público, lo privado y lo íntimo. Del mismo modo, la relación entre utilidad e ideal relacional se convierte en un aspecto fundamental para guiar la interacción con el otro.

Los entrevistados constituyen, estándares relacionales que guían sus vínculos con los demás. Sin embargo, estos son flexibles y pueden ajustarse según las experiencias individuales que los sujetos vivencian al formar una relación de pareja (Barrera, 2020a). De este proceso surgen dos perspectivas: a) el amor romántico, concebido como un proyecto de pareja fraccionado en el cual se promueven nociones familistas para replicar, y b) la relación de pareja, entendida como un proyecto centrado en el consumo y apoyo emocional, desvinculado de la familia de origen.

Siguiendo los planteamientos de Barrera (2020a), la pareja, entendida como vínculo, ocupa entonces un lugar ambiguo en el contexto del trabajo sexual, ya que su dinámica depende de cómo las parejas reaccionan al aceptar o rechazar esta actividad. En el ámbito de la pareja, se generan dinámicas de vida que abarcan lo doméstico, el cuidado y la creación de relaciones íntimas específicas que también se exponen en el ámbito público. Este aspecto subraya la relevancia de comprender cómo los trabajadores sexuales navegan y negocian sus identidades y roles dentro de la construcción de sus vínculos afectivos.

Asimismo, se observa que la idealización de la pareja y la construcción de vínculos influyen en cómo los trabajadores sexuales masculinos

se relacionan tanto con sus pares como con sus familias de origen. La pareja en este sentido puede ser percibida como un refugio y un espacio de validación emocional, además de un ámbito donde se reafirman las identidades y se exploran nuevas formas de apoyo y conexión (Barrera, 2020a). Este proceso de reorganización y jerarquización de los vínculos refleja una aspiración de formar parte de un proyecto familiar y construir un hogar propio, subrayando la relevancia del afecto, el cuidado y la lealtad en sus vidas.

[83]

Es importante aclarar que esta investigación no pretende establecer verdades absolutas. La exploración de los significados y vidas de los entrevistados parte del análisis de sujetos investigados en un contexto y territorio específico: Bogotá. Por tanto, se ofrecen aportes para la comprensión de un fenómeno social situado, reconociendo que las experiencias y conclusiones obtenidas pueden variar en otros contextos. Esta investigación, entonces, contribuye a la comprensión de los sujetos sociales más allá de su práctica económica y revela que los trabajadores sexuales masculinos son producto de una sociedad individualizada donde la pareja se convierte en una norma de consumo y un fin implícito al que se debe llegar. La pareja es vista no solo como una relación afectiva, sino como un elemento de validación social y personal. La construcción de estas relaciones destaca la lucha constante por encontrar estabilidad y apoyo en un entorno que a menudo los margina y estigmatiza.

Desde el punto de vista del trabajo social y las ciencias sociales y humanas, esta investigación ofrece reflexiones valiosas sobre la intersección entre las relaciones afectivas y las prácticas económicas en contextos del comercio del cuerpo masculino. Subraya la necesidad de enfoques que reconozcan la complejidad de las experiencias de los trabajadores sexuales masculinos, más allá de su función económica, y que apunten a la creación de intervenciones más humanas e integrales que integren procesos de acompañamiento y promoción de derechos. Este enfoque permite visibilizar las complejidades de sus vidas y las formas en que negocian y construyen sus identidades dentro y fuera del ámbito laboral. Reconocer y validar estas experiencias es fundamental para desarrollar intervenciones sociales y políticas públicas que respondan a sus necesidades y realidades desde contextos situados.

En conclusión, resulta fundamental abordar el trabajo sexual masculino desde una perspectiva contextualizada en tiempo y espacio, que integre sus experiencias afectivas y relacionales. Tal como plantea Barrera (2020a), este enfoque permite visibilizar las complejidades de sus vidas y las formas en que negocian y construyen sus identidades tanto en el ámbito laboral como fuera de él. Por ende, reconocer y validar estas experiencias es esencial para desarrollar intervenciones sociales y políticas públicas que atiendan sus necesidades psicosociales y realidades específicas, trascendiendo los programas meramente salubristas o asistencialistas.

Referencias

- Ávila, V. (2018). *El amor más allá de los márgenes: un análisis de la experiencia de hombres que aman a otros hombres*. [Tesis de maestría, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia].
- Barrera, J. (2020a). ¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá. [Tesis de maestría, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia].
- Barrera, J. (2020b). Experiencias de intervención de trabajadoras sociales con trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 30, 175-196. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574266942008>
- Barrera, J. (2021). Familia, ambigüedades y significados. Vínculos afectivos de un grupo de trabajadores sexuales masculinos en la ciudad de Bogotá, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 160-178. <https://doi.org/https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.9>
- Barrera, J. y J. Fúquene (2018). “¡Yo también puteo!”. Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D.C. *Trabajo Social*, 20(2), 157-175. <https://doi.org/10.15446/ts.v20n2.74310>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2014). *Vida líquida* (2 ed.). Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *Retropia*. Paidós.
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós.

- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Paidós.
- Berger, P. y Th. Luckman (2001). *La construcción social de la realidad* (18 ed.). Cultura Libre.
- Bologne, J. C. (2017). *Historia de la pareja*. Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, E. y P. Rodríguez (1997). *Mas allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Cabanas, E. y E. Illouz (2019). *Happycracia: como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Cámara de Comercio de Bogotá (1995). *Pirobos: trabajadores sexuales en el centro de Santafé de Bogotá*. Corporación para el Desarrollo Integral de Bogotá y Cundinamarca.
- Duch, Ll. y J. C. Mèlich (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Trotta.
- Foessel, M. (2010). *La privación de lo íntimo: las representaciones políticas de los sentimientos*. Península.
- Fuquene, J. y J. Barrera (2020). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres de origen venezolano que ejercen en la ciudad de Bogotá (2017-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 59-80. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/rcs.v43n1.79112>
- Gergen, K. (2007). *Constructivismo social: aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- García, C. I. (1999). Los “pirobos” nómadas en el mercado del deseo. *Nómadas*, 10, 216-226
- Hamann, C., A. Pizzinato, K. Rocha e I. Hennigen (2020). Marcadores de diferencia e produção de si na prostituição entre homens. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 34, 68-89. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.34.05.a>
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Katz.
- Illouz, E. y D. Kaplan (2020). *El capital sexual en la modernidad tardía*. Herder.
- Kaye, K. (2014). Male sex work in modern times. En V. Minichiello y J. G. Scott (eds.), *Male sex work and society* (pp. 34-49). Harrington Park Press.
- McGarry, K. y P. Ryan (2020). *Sex worker lives under the law: A community engaged study of access to health and justice in Ireland*. HIV Ireland.
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Universidad de Antioquia.

[86]

- Osorio, L., L. Pardo, N. Sánchez y E. Segura (2006). *Prostitución masculina: manifestaciones, características y problemas asociados en las localidades de Mártires, Santafé y Teusaquillo de Bogotá D.C.* Universidad de la Salle.
- Palacio, M. C. (2020a). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos.* Sílabo.
- Palacio, M. C. (2020b). Entre la nuclearización y la diversidad de las organizaciones familiares. *Trabajo Social*, 22(2), 21-45. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.80866>
- Puyana, Y. y J. Barreto (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, 10, 6. <https://doi.org/10.1021/acs.orglett.6b01674>
- Rojas Tello, C. (2021). *De colores. Preguntas y respuestas sobre diversidad sexual y de género para toda la familia.* Diana, Planeta.
- Ryan, P. (2019). *Male sex work in the digital age: Curated lives.* Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-11797-9>
- Trevon, L. (2017). *Economics, sexuality, and male sex work.* Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/9781316423899>
- Tirado, M. (2013). *Comercio sexual* (2 ed.). ILAE.
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta Moebio*, 39, 142-152.

Entrevistas

- Relato de vida 1. Rusbel Sex. Bogotá, de abril de 2019.
- Relato de vida 2. Tony. Bogotá, abril de 2019.
- Relato de vida 3. Daniel. Bogotá, mayo de 2019.
- Relato de vida 4. Fox. Bogotá, mayo de 2019
- Relato de vida 5. Jorge. Bogotá, junio de 2019.

